



Vista parcial del lago Titicaca, en Bolivia, en cuyas cercanías se levantan las ruinas de Tiahuanaco, uno de los centros originales de las altas culturas sudamericanas.

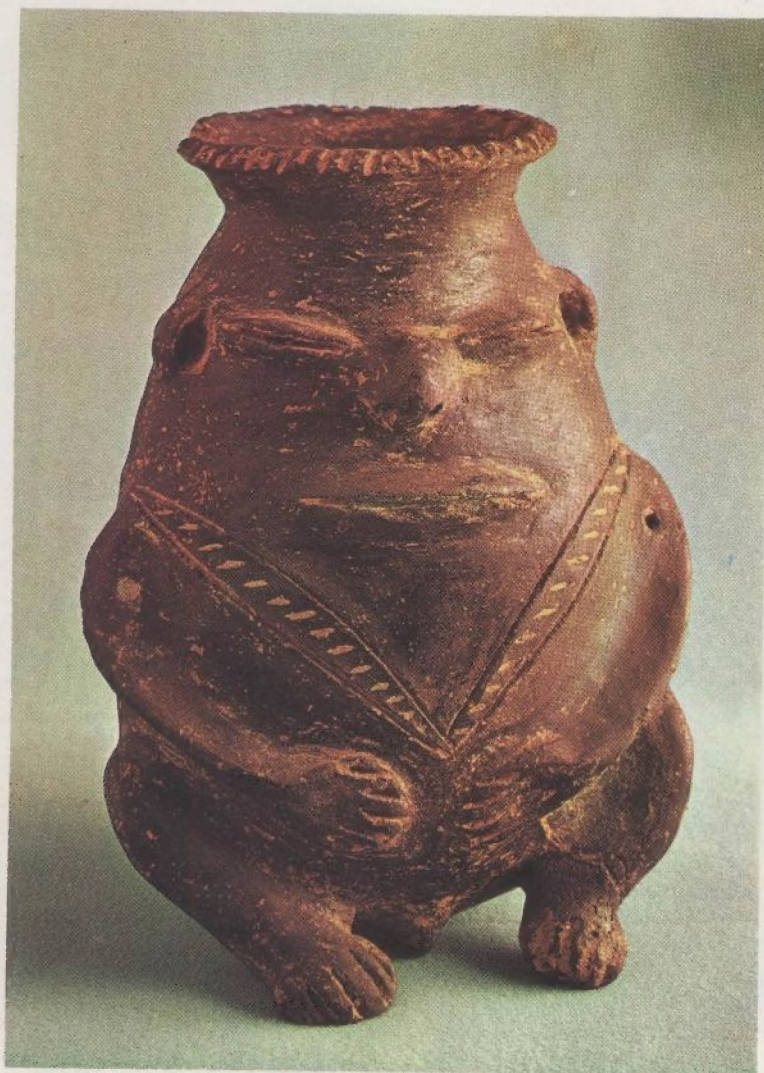
Las altas culturas sudamericanas

por LUIS PERICOT

A pesar de las riquezas que los arqueólogos han sacado a luz en las tierras andinas septentrionales, es ésta una región americana mal conocida, tanto en la filiación étnica de sus tribus como en los detalles de su historia y su cultura. Podríamos citar algunos pueblos de Colombia y Ecuador, aparte los ístmicos, entre los que se encuentran grupos emparentados con los sudamericanos. Quimbayas, chibchas, esmeraldas, mantas, huanacvilcas y tantas otras tribus de difícil filiación, sin olvidar a los taironas de las cercanías

de la Sierra de Santa Marta, ofrecen formaciones políticas y dinastías mal conocidas. En cuanto al arqueólogo, descubre vestigios tan impresionantes como las esculturas de San Agustín, que muestran algún parecido con las de la isla de Pascua y de Oceanía y cuyo comienzo se señala hacia el 600 a. de J. C. También pueden relacionarse de alguna manera con el mundo mesoamericano y con el andino central.

De todo ese mundo, lo que conocemos mejor es el grupo chibcha, en la comarca de



Vasija antropomorfa perteneciente a la cultura chibcha tardía (Museo Etnológico, Barcelona). Del mundo formado en la zona superior del continente sudamericano, el pueblo chibcha, en la comarca de Bogotá, es el mejor conocido.

Bogotá, ciudad ya existente en la época del descubrimiento con el nombre de Muequetá. El mito del Eldorado hizo que los conquistadores se lanzaran hacia aquellos países que poseían esa legendaria riqueza en oro. Encontraron en el país chibcha nueve estados: Sogamoso, Tunjá, Bogotá, Guanenta, Tundama, Sáchica, Tinjacá, Chipatá y Saboyá. Los más importantes eran el de Tunjá, gobernado por el monarca zaque, y el de Bogotá, sede del zipa. A fines del siglo V lucharon ambos. El zipa Nemequene, que reinó de 1490 a 1538, casi consiguió dominar todo el territorio. A la llegada de los españoles mandaba el zipa Tisquezuzza, pero pronto acabaron aquellos incipientes imperios. En el Ecuador hubo grupos estatales sobre los que se ejerció la presión chibcha. Entre ellos, los caras lograron acaso formar un estado.

Los chibchas eran buenos agricultores y cultivaban el maíz, la patata, la coca, el tabaco y bebían chicha; obtenían sal, producto con el que comerciaban. Se cubrían con mantas de algodón pintadas y altos sombre-

ros y con numerosos adornos de plumas, diademas, placas de oro, colgantes para orejas, nariz y labios, en parte atributos de caciques, sacerdotes o guerreros. Su cerámica y telas de algodón eran excelentes. Aunque crearon centros urbanos como Bogotá, edificaban poco en piedra y sus habitaciones solían ser de planta circular con paredes de madera recubierta de barro y el techo cónico de paja.

Sobresalían en la orfebrería y disponían de mucho oro, obtenido en las arenas de sus ríos. Hacían toda clase de colgantes, figurillas y adornos de oro o de tumbaga, aleación con cobre o plata. Como ofrenda se usaban las plaquitas delgadas de oro. Conocían el procedimiento de la cera perdida. La contemplación del actual Museo del Oro de Bogotá, donde se guardan millares de piezas de la orfebrería antigua, constituye una visión extraordinaria.

Hemos hecho ya referencia a las creaciones políticas de estos pueblos. El cargo de cacique era hereditario por línea materna y exigía un duro noviciado. La consagración, con el rito de las ofrendas en oro a los genios de la laguna de Guatafitá, dio origen a la leyenda del Eldorado. Se trataba, pues, de una monarquía teocrática con un consejo para los asuntos graves. Unos funcionarios recogían la saliva del cacique, el cual vestía con trajes especiales y tenía varios atributos: mitra de oro y vestidos de algodón pintado. La mayoría de estas tribus practicaban la exogamia y el matriarcado, con poligamia y matrimonio por compra. Los xequés o sacerdotes ocupaban la posición dominante. Los soldados llevaban la cabeza afeitada, labios y nariz agujereados y las orejas con tantos cilindros de oro como enemigos muertos. Se premiaba de modo especial a los más valientes (*usagues*).

No parece que se admitiera la propiedad privada de la tierra, pero el comercio estaba muy desarrollado, con mercados públicos y ferias. Usaban piezas de oro como una especie de moneda y cuidaban las vías de comunicación, por ejemplo con la construcción de puentes, lo que explica que su influencia irradiase por las comarcas andinas septentrionales.

Su religión no es bien conocida y parece basarse en el animismo, siendo numerosos los lugares de culto, entre los que sobresalen las lagunas. El culto a los antepasados se muestra en el cuidado en guardar los cráneos, que incluso se reconstruyen.

Uno de sus dioses superiores era el sol, a quien se dedicaron numerosos templos y al que se ofrecían sacrificios humanos. Estos, aunque excepcionales, eran terribles, como el de un niño criado cuidadosamente y que no se sacrificaba hasta que llegaba a la pu-



Monolito de Quebradillas, en las cercanías de San Agustín y perteneciente a esta cultura de Colombia.

bertad, y entonces se le cortaba la cabeza con un cuchillo de bambú o se le mataba a flechazos, arrancándole el corazón en medio de complejas ceremonias.

El héroe civilizador era Bochica, que combatió la maldad de su esposa, Chia, identificada con la luna, que había causado grandes males a la humanidad. Chibchacum sostenía sobre sus hombros la Tierra y al pasarla de uno a otro se producían los terremotos. Con figuritas de barro se hicieron los hombres, y las mujeres fueron creadas de tallos de hierba. Los sacerdotes recuerdan la figura de los chamanes, por sus funciones semejantes. Estas tribus eran muy aficionadas a las carreras a pie, que tenían carácter religioso. No tuvieron ningún sistema de escritura algo pro-

gresivo y sus pictografías escapan a nuestro desciframiento.

Lo que se llama América nuclear tiene su zona meridional en la región costera del actual Perú y en la meseta andina cercana. El problema de qué área fue de más antigua civilización, cuando se compara esta zona meridional con la mexicana y la posible relación entre los dos focos, no está resuelto, pero progresa la idea de que entre ambos existió una mayor relación de lo que se había imaginado hace unos años. Este mundo andino central presenta dos regiones contrapuestas. Una de ellas es la costa, árida pero habitable, en la parte baja de las cuencas fluviales, que se enlazan con la zona ecuatorial, con ricos e interesantes vestigios arqueológicos.



Vasija de oro perteneciente al tesoro de los quimbayas, de Colombia (Museo de América, Madrid). Los quimbayas eran un pueblo de la actual Colombia que poseía una elevada técnica para trabajar el oro.

lógicos. Otra es la meseta andina, con clima muy peculiar y con interesantes atractivos.

En esa zona andina se desarrolló la cultura de Tiahuanaco. Emanaba tal interés de las ruinas de Tiahuanaco, junto al lago Titicaca, a una altitud que bordea los cuatro mil metros y que obliga a adaptarse a condiciones difíciles para la fisiología del hombre, que ha habido autores, como Posnansky, que, dejando volar la fantasía, han supuesto la presencia allí de una especie de cultura madre de todas las de América, milagrosamente desarrollada y más vieja que las culturas del Viejo Mundo, con otras hipótesis no menos fantásticas.

La cronología que hoy se acepta puede resumirse en una primera etapa, plenamente prehistórica, de viejos cazadores, desde el 7000 al 3000 a. de J. C. Después, hasta casi el año 1000 a. de J. C. tenemos la primera fase agrícola. Empiezan entonces las tres etapas denominadas *formativa*, *clásica* y *posclásica*. Las

manifestaciones de tales etapas culturales varían en cada una de las comarcas naturales de la costa y de la meseta. Así, en la costa norte la etapa formativa abarca los sucesivos períodos de Cupisnique, Salinar y Gallinazo. La etapa clásica comprende el período mochica y la posclásica las de Tiahuanaco costero, chimú e inca. La meseta septentrional nos da la etapa Chavín en la época formativa y la de Recuay en la fase clásica. Más al Norte, la cultura de Cajamarca es la que ocupa toda esa larga época. En la costa meridional, la época clásica corresponde a la fase nazca, y la posclásica, a la chincha. Al final de esta época, en el siglo XV, el dominio inca es total.

La meseta en su zona meridional tiene dos focos: el de Cuzco y otro alrededor del lago Titicaca. En este último se halla, por el 500 a. de J. C., la cultura de Chiripa, a la que sigue la de Tiahuanaco, que habrá de alcanzar una extensión considerable en varios sentidos. La fase clásica de Tiahuanaco hay que atribuirle a los primeros siglos de nuestra era y en la segunda mitad del primer milenio estamos ante la decadencia de aquella cultura, que por el año 500 se ha extendido ya por la región del Cuzco, en la que, a partir del año 1000, la cultura inca se desarrolla intensamente. Al mismo tiempo, en su región original, junto al lago Titicaca, se forman fases locales como la que tiene como característica la presencia de la chulpa, torre funeraria levantada por los aimaraes, la tribu vecina y conexas de los incas.

Unificado el país por los incas, sus tradiciones, que los autores españoles nos han conservado a pesar de la falta de un sistema de escritura entre los pueblos peruanos antiguos, nos permiten trazar la historia y genealogías del clan inca, que se mantuvieron mucho tiempo vivas en la mente del pueblo peruano durante los siglos posteriores a la conquista.

En la región de Cuzco, a una altitud de unos 3.600 metros, vivía una tribu misera, la quechua, en vecindad con la aimará. Acaso aquella era una rama de esta última. Los quechuas recibieron un civilizador venido de Tiahuanaco, el llamado Viracocha. Otra versión hace venir de la región del Titicaca, como civilizador, a Manco Cápac y a su hermana Mama Ocllo, hijos del Sol. De ellos descendía el clan inca, que algunos suponen de origen aimará, y este clan se imponería a los quechuas que habitaban miseramente la región de Cuzco.

Manco Cápac es la cabeza de una dinastía y se sitúa hacia el 1200. Sus sucesores fueron Sinchi Roca, Lloque Yupanqui, Mayta Cápac y Cápac Yupanqui. Este último es el primer gran guerrero de los incas, que ven-



ció a las tribus enemigas que atacaron Cuzco, la capital del nascente estado. El inca Roca da comienzo a una nueva dinastía, durante la cual Yahuar Huacac inicia las campañas de expansión imperial, que comienzan con la sumisión de la región del lago Titicaca. Pero el gran impulsor del Imperio fue el inca Viracocha, que reinó durante medio siglo. Tuvo que asegurar su trono ante otros pretendientes y ante el peligro de los clanes y tribus rivales. Realizó importantes conqui-

tas, en especial en la costa chilena y el país de Atacama.

Con Urcon, hijo de Viracocha, se producen nuevas revueltas, en especial la de los chancas. Éstos fueron vencidos por Pachacutec, hijo también de Viracocha, en la sangrienta batalla de Yahuarpampa. Pachacutec o Pachacuti Yupanqui fue el gran monarca conquistador. Recobró los territorios que se habían independizado y sometió extensos territorios, alcanzando por el Norte el Ecu-

Esculturas de la cultura de Tiahuanaco, en el Museo Arqueológico de La Paz, en Bolivia.

Escultura de Tiahuanaco (colección particular, La Paz).



Vaso de cerámica de la cultura de Tiahuanaco (colección particular, La Paz).



dor y sometiendo, hacia el Sur, a los pueblos collas, más allá del Titicaca. Gran legislador, organizó el Imperio y embelleció la capital. Tupac Yupanqui siguió las huellas expansionistas de su padre y alcanzó por la costa el río Maule. Su hijo Huayna Cápac volvió a guerrear hacia el Norte y vivió en Quito, casi coincidiendo su muerte, en el año 1525, con la llegada de los conquistadores españoles.

En este momento tenía el Imperio inca una extensión extraordinaria, pero la organización no era bastante sólida y por ello a la muerte de Huayna Cápac luchan por la herencia sus hijos Atahualpa y Huáscar, venciendo el primero en 1531, cuando Pizarro llegaba al Perú, siendo recibido por el inca vencedor, en 1532, en Cajamarca, e iniciaba una fabulosa empresa de conquista.

Es sumamente aleccionador el estudio de una cultura que se superpone a viejos moldes neolíticos en regiones extremas del planeta, sometidas a su vez a remotas influencias que pueden haber llegado por tierra o por mar, y que da creaciones propias y originales que acaban produciendo una variante cultural llena de posibilidades, ante alguna de las cuales quedamos asombrados.

Antes de hacer referencia a la cultura inca estricta, indiquemos las sucesivas fases culturales del Perú que tienen su asiento en la costa o zonas vecinas. Tras las culturas costeras de las que ya hablamos, que inician la agricultura en los valles bajos de los ríos andinos y con ella la cerámica, del 800 al 300 a. de J. C. encontramos, en la meseta septentrional, plataformas de piedras o adobes sobre los que se levantan templos de muros decorados con relieves y grabados y estucos pintados. Todo ello ofrece ciertos paralelos con el arte olmeca y recibe nombre de la fortaleza de Chavín de Huántar. Aparecen ya joyas de oro.

Un segundo período va del 300 a. de J. C. al 200 de la era y muestra numerosos desarrollos regionales a lo largo de la costa: Salinar, Nazca, Paracas-Cavernas, Gallinazo. Presentan irrigación, templos y plataformas piramidales, mientras en las altas mesetas empieza la evolución de Tiahuanaco. Del 200 al 600 se logra un gran florecimiento, adquiriendo un gran desarrollo la metalurgia, con aleación de cobre y de plata al oro. En Tiahuanaco, al lado de plataformas piramidales existe una magnífica estatuaria en piedra y es bien conocida y divulgada la impresionante belleza, en el marco de un paisaje desolado, de la llamada Puerta del Sol, dedicada a Viracocha, dios solar. En la costa, esta época es igualmente rica. En Trujillo, la huaca del Sol es la mayor de las pirámides peruanas. En Paracas, la inmensa necrópolis presenta,



Detalle de la monolítica (hoy cuarteada) "Puerta del Sol" de Tiahuanaco (Bolivia), en el templo dedicado a Viracocha, dios solar.

junto a los cestos que contenían las vísceras de los muertos, sus cuerpos replegados y envueltos en maravillosas telas. En cuanto a las cerámicas de Mochica y de Nazca, las escenas pintadas son rituales, personajes, dioses y demonios, labores diversas, y constituyen una fuente inapreciable de datos sobre aquellas culturas.

Del 600 al 1000 domina el urbanismo, con la construcción de grandes ciudades con templos y palacios. Tiahuanaco influye a lo lejos. Uari, en la meseta; Chimú, Chancay e Ica, en la costa, son nuevos e importantes centros. La decadencia de Tiahuanaco, del 1000 al 1458, va acompañada por el uso frecuente del bronce. Cuzco progresa. En el litoral central y meridional surgen pequeños reinos, mientras el reino chimú, que alcanza hasta Paramonga, posee un extraordinario

centro urbano, el de su capital Chanchan. El último medio siglo hasta la conquista ve la unificación del extensísimo imperio.

Por lo que respecta a la cultura inca, naturalmente el medio ambiente de la alta meseta y el de la zona costera diferían por completo. En aquella cabría estudiar las formas culturales de quechuas y aimaraes, cada una con sus peculiaridades. En ésta, los rasgos de la llamada cultura yunca, más o menos paralela de la chibcha.

La habitación costera es de adobe o ladrillo, que en ocasiones se adorna con estucos y muchas veces es un sencillo cobertizo. En la meseta es de piedra, de planta rectangular, con cubierta a doble vertiente. Los aimaraes levantaban *chulpas*, estructuras circulares con techo saliente. En el traje, un elemento básico para los hombres de todo el

CIVILIZACIONES CLÁSICAS EN LOS PAÍSES ANDINOS

H. 200	Primeras manifestaciones de la civilización de Moche en la costa norte del Perú. Civilización de Coclé en Panamá. Orfebrería.	de templos con bajos relieves con motivos geométricos, cerámica, conocimientos metalúrgicos.	1438	Pachacutec, soberano quechua de Cuzco, conquista una vasta faja costera desde Quito hasta Lima, penetrando por el interior hasta el lago Titicaca, en Bolivia.
H. 300	Civilización de Nazca en el sur del Perú. Se prolongará hasta el siglo X u XI: cerámica, tejidos, técnicas primitivas de trabajo del metal.	H. 700 Expansión de la civilización de Tiahuanaco por todo el Perú. En el siglo X su influencia alcanza Panamá y Costa Rica, Chile y Argentina.	1471	Tupac Yupanqui.
H. 500	Apogeo de Moche, hasta el 900. Diversos grupos étnicos. Cerámica pintada: vasos, retratos, vasos con escenas de la vida cotidiana, técnicas metalúrgicas muy avanzadas, pirámides.	H. 1000 Civilizaciones Chibcha y Quimbaya en Colombia; orfebrería.	1493	Huayna Capac, conquista el Ecuador, sur de Colombia, norte de Chile y noroeste de Argentina.
	Tiahuanaco en Bolivia: restos	H. 1300 Culturas locales de Chimú, Chanay, e Ica en la costa peruana, bajo la influencia de Tiahuanaco: metalurgia, cerámica, tejidos.	1527	Guerra civil entre Huáscar, que reina en Cuzco, y Atahualpa, soberano de Quito.
		H. 1400 Período histórico del Imperio inca.	1532	Llegada de Pizarro al Perú. Atahualpa le recibe como aliado y se convierte al cristianismo.

Vasija de cerámica modelada a mano y con decoración incisa y pintada, que corresponde a la cultura de Paracas (Museo Etnológico, Barcelona).



país era el poncho o *yacolla*, mientras las mujeres usaban una larga túnica y una especie de chal sujeto al hombro por un gran alfiler, el *topu*, y una faja arrollada al cuerpo. Calzaban sandalias. No eran frecuentes la pintura y el tatuaje. Fajas de lana coloreadas ceñían el cabello, con variantes según el rango

del personaje. El cabello en la meseta se dejaba corto. Abundaban los adornos en orejas y nariz y se usaban diademas y pectorales de metal en las fiestas, entre las que eran solemnes las de iniciación de los jóvenes. El *chunco* o gorro aimará, de lana, en forma puntiaguda y con orejeras se divulgó mucho.

La base económica era el cultivo a que todos estaban obligados, iniciando las labores con una ceremonia el propio inca. El maíz dominaba en la región costera y la patata en la meseta, desde donde conquistó toda la tierra. Muchas otras plantas que han pasado al acervo común de la humanidad se cultivaron aquí. Resaltemos el papel de la coca. La irrigación explica la admirable disposición en terrazas en las empinadas estribaciones andinas. Se utilizaba como abono el guano recogido en las islas costeras. Del maíz se obtenía la *acca* o chicha, bebida alcohólica que se consumía sin tasa.

El Perú es el único país americano donde los animales domésticos desempeñaron un papel comparable al que tenían en el Viejo Mundo. Además de pavos y perros, aquí tenemos el conejillo de Indias y sobre todo los dos auquénidos domesticados, la llama y la alpaca. De ellos se aprovechaban la carne y la lana. Pero la llama era el único animal de carga, aunque no podía llevar más de treinta o cuarenta kilos. No es mucho, pero sí representa un gran auxilio para el hombre, ya que el transporte había de efectuarse a una altitud en que el esfuerzo humano se hace difícil. Otros dos auquénidos, la vicuña y el guanaco, se cazaban, siendo muy difícil el cuidado de las especies domésticas, que eran en su mayor parte propiedad del soberano. La pesca tenía también importancia.

Hemos hablado ya de las cualidades de

la cerámica. En cuanto al hilado y el tejido, eran técnicas que los peruanos dominaron totalmente. Con medios muy rudimentarios obtenían hilados finísimos, inverosimilmente delicados. Se hilaba lana de alpaca, llama y vicuña, el algodón, agave, pelo de murciélago, y se atribuye su finura a la acción de la coca sobre la saliva con la que se humedecía la fibra al hilar. Se teñían con colores sólidos y vistosos. El telar era el vertical, primitivo. Las telas eran diversas, alcanzando un parecido con la tapicería y usando también el adorno con tejidos de plumas. La anchura de las telas no pasaba por lo general de ochenta centímetros, cosiéndose para obtener anchos mayores.

Eran expertos en el trabajo de la madera, piedras duras, hueso y coral. En la metalurgia superaron al resto de los americanos. El metal básico era el cobre, pero sabían obtener el bronce, del que se hacían hachas. De cobre eran los *topus* (alfileres) y los *tunis* (cu-



Detalle de un tejido peruano de la zona litoral, con cenefas de escaleras y grecas y un ser antropomorfo de dos cuerpos (Museo Etnológico, Barcelona).



Momia de mujer de la necrópolis de Paracas, en Perú (Museo de América, Madrid).



Vasija chimú doble para chicha (Museo Etnológico, Barcelona), con representación del dios del maíz, procedente de Chunchán, Perú, uno de los centros culturales que sobresalieron al decaer Tiahuanaco.

chillos en T de corte semicircular). El oro abundaba en extremo y con oro y plata se labraban toda clase de piezas y adornos. También se conocían el plomo y el mercurio y en algunos lugares se utilizó incluso el platino.

Hoy nadie duda de que la gente de la costa era muy marinera, a pesar de disponer tan sólo de canoas de piel o haces de totora (empleada también en el lago Titicaca para hacer frágiles embarcaciones) o balsas de madera adecuada, con uso de la vela y rudo timón. Con una embarcación parecida, Heyerdahl pasó del Perú a las islas polinésicas. Se confirman así las tradiciones de expediciones marinas de los incas y de batallas navales contra los ecuatorianos, que serían los más expertos. Esto abre grandes posibilidades a las hipótesis de influencias y aun migraciones transpacíficas. Es seguro que alcanzaron las islas de los Galápagos desde la lejana costa ecuatoriana.

El Perú, con el Imperio, evolucionaba también hacia formas sociales y políticas nuevas. El clan totémico se había transformado en el *ayllú*, que se confunde con la aldea, quedando el recuerdo de un grado intermedio. El clan era endógamo, y la familia, patriarcal y monógama, como base de la sociedad incaica. La posición de la mujer era buena, no casándose antes de los dieciocho años (el varón a los veinticuatro). En los yuncas costeros había cierto matriarcado, tenien-



Hombres quechua y aimará, en esculturas antropológicas realizadas por Eudaldo Serra Güell (Museo Etnológico, Barcelona). Ambos pueblos, con particularidades propias, crearon las culturas de la meseta andina.

Garcilaso pertenece a la vez a la nobleza inca (era hijo de la princesa Chimu Ocllo, nieta del inca Tupac Yupanqui) y a la nobleza española (su padre es uno de los capitanes de Pizarro). Hijo natural, no reconocido por su padre, se llamará durante algún tiempo Gómez Suárez de Figueroa. A los veinte años abandona su país natal, al que ya no regresará.

"A los hijos de español e indio o de indio y español nos llaman mestizos, por decir que somos mezclados de ambas naciones: fue impuesto por los primeros españoles que tuvieron hijos en indias, y por ser nombre impuesto por nuestros padres y por su significación, me lo llamo yo a boca llena y me honro con él... aunque en Indias si a uno de ellos le dicen 'sois un mestizo' o 'es un mestizo', lo toman por menosprecio."

La historia es una marcha ininterrompida desde la pura animalidad hasta la civilización.

LA PRIMERA EDAD O EL CAOS

Los hombres vivían como animales, sin vivienda, sin vestidos, alimentándose de lo que podían cazar o recoger, ignorando la agricultura, el modo de domesticar a los animales y la manera de preparar los alimentos. Vivían en contra de la ley natural, robando, matando, saqueando, desconociendo el matrimonio y la familia, uniéndose a cualquier mujer aunque ésta fuera su propia madre, su hija o su hermana. Adoraban múltiples ídolos, piedras, ríos, fuentes, nubes, animales.

LA SEGUNDA EDAD O LA CIVILIZACION

Los incas traen la civilización a los indígenas. Les enseñan todas las técnicas: la agricultura, el regadío, la alfarería y el tejido, la construcción de carreteras, de casas y templos, de ciudades y palacios. Les obligan a vivir en conformidad con la razón y la ley natural; el incesto y el adulterio, el robo y el asesinato son prohibidos, y los hombres, agrupados en pueblos y ciudades, viven en paz bajo la dirección de los curacas o jefes políticos. Con el único auxilio de la razón, los incas conciben un dios superior, creador e invisible, Pachacamac, cuya manifestación externa es el Sol, al que adoran.

LA TERCERA EDAD O LA EVANGELIZACION

Como Roma unificó el mundo y preparó así la expansión de la verdadera fe, los incas, los gentiles como los llama Garcilaso, unificaron los países andinos y condujeron a sus habitantes al límite de sus posibilidades humanas. Después de ellos, la conquista española queda reducida a un solo hecho, la evangelización, la aportación de la revelación a un nuevo mundo que no podía dársele a sí mismo.

Garcilaso, hombre de formación renacentista, inserta la evolución histórica del Perú en la evolución histórica general del occidente cristiano, dentro de una óptica providencialista.

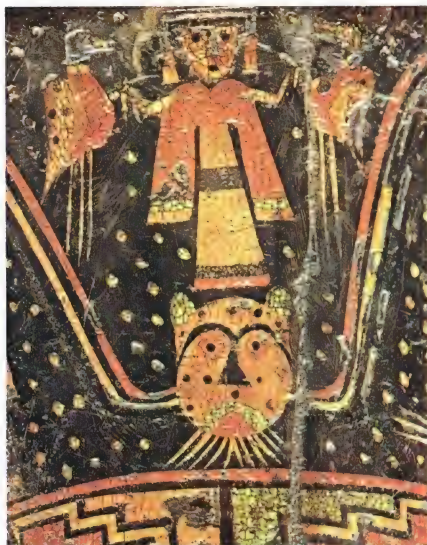
Pero la obra de Garcilaso es también una obra de combate y está hecha en contra y en abierta polémica con la historiografía española contemporánea. A la presentación del Imperio inca como una tiranía opresora que justifica su conquista y aniquilamiento, opone Garcilaso su concepción del Imperio inca como la Ciudad Ideal, un estado racional, igualitario y pacífico, sobre cuyo fondo destaca las guerras civiles, las rapiñas, la explotación de los indios, que fueron las secuelas de la conquista. Así, la historia del Perú se cierra como una gran tragedia y sus protagonistas -inermes- recuerdan con nostalgia su mundo perdido, el pasado inca.

do las mujeres cargos importantes bajo el nombre de *capullanas* o *sapayullas*.

Se ha hablado mucho del régimen socialista o comunista teocrático en el Perú. Cada diez familias se hallaban bajo la inspección inmediata de un funcionario, *camayoc*, y diez de éstos dependían del *pachacuraca*, que en cierta manera era jefe de clan o *curaca*. Diez aldeas (que formaban dos marcas) tenían por jefe a un curaca, que dependía directamente del gobernador de una de las cuatro provincias en que el Imperio se hallaba dividido:

Antisuyu, Cuntisuyu, Chinchasuyu y Collasuyu. Algunos de los pueblos que habían sido sometidos recientemente seguían conservando cierta personalidad e incluso en ocasiones sus antiguos monarcas.

El jefe supremo era el Inca, o Sapay-inca (inca-único), que recibía el título de Inti, igual que el sol, con el que se identificaba. Los altos funcionarios y sacerdotes descendían asimismo del sol por ser del clan inca. Todo en él indica el carácter sagrado: su pompa, el respeto que se le debía, el casarse con su



Detalle de un "kero" o vasija de madera pintada, de estilo quechua, procedente de Cuzco (Museo Etnológico, Barcelona).

hermana mayor, su única esposa legítima, cuyo hijo mayor había de sucederle. Véase el paralelismo con lo faraónico. Por debajo de este monarca divinizado y de los miembros del clan inca se halla el clan del cóndor, a cuyos miembros se los llamó "orejones" debido a los pesados adornos en las orejas, que llegaban a deformarlas; solían tener carácter militar y no faltaron sus rebeldías. Los curacas y restantes funcionarios formaban una casta inferior a los precedentes, pero por encima del pueblo corriente. En situación inferior se hallaban los pertenecientes a países incorporados por conquista. Estos solían ser trasplantados a provincias alejadas de su lugar de origen, con el nombre de *mitimaes*, lo que hacía difícil su rebeldía. A los hijos de los jefes de tales países se les educaba en Cuzco y se les obligaba a hablar quechua, con lo que esta lengua llegó a ser la general en un vastísimo territorio.

La tierra que había de ser base del sustento familiar le era dada al varón al contraer matrimonio y se castigaba cualquier descuido, en especial referente al agua de riego. Al nacer un hijo se aumentaba la extensión de la tierra concedida. Para las obras públicas se empleaba la prestación personal, lo mismo que para el cultivo dedicado a las tierras del estado. Se empleaba asimismo en tales casos el trabajo de los cautivos, *mitimaes*, etc.

El derecho penal era severísimo. En el ejército, el mando pertenecía al clan inca y a los orejones. Las armas usadas eran propulsores: mazas, lanzas, hachas y bolas, mientras el arco y la cerbatana se usaban en la zona costera. Defensivas eran los escudos redondos o rectangulares, además de corazas y cascos de madera, pieles o metal. Eran hábiles fortificadores, usando la técnica ciclópica, con la que obtenían fortalezas como la de Sacsahuamán, que es clásica en este aspecto y que nos asombra por el tamaño enorme y el ajuste perfecto de los bloques empleados. La disciplina y buen armamento de su ejército explican sus victorias, acompañadas por la matanza en masa de los varones o haciendo tambores con la piel de los príncipes enemigos, en los que se dejaba colgante la cabeza.

Vaso inca que representa un puma (Museo Arqueológico, Cuzco).





Dos aspectos de la fortaleza incaica de Sacsahuamán, en que pueden apreciarse el tamaño de los bloques de piedra y su perfecto ajuste.

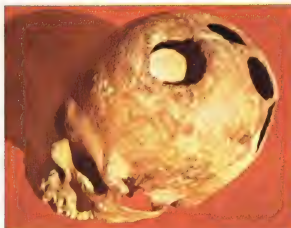


Restos conservados del templo dedicado en Cuzco al sol, que guardaba la imagen en oro del dios Inti y la de plata de su esposa.

Sus conquistas y el gobierno controlado de tan inmenso Imperio hubiera sido imposible sin una buena red de caminos, en cuya construcción fueron muy hábiles. Se pavimentaban con piedra y tierra y alcanzaban hasta unos ocho metros de anchura máxima. Seguían la línea recta, pues por la carencia de vehículos de ruedas se subían las montañas por escalones. Los ríos se atravesaban por puentes o por sencillas cuerdas, de las que colgaba un cesto que pasaba de una a

otra orilla, o construyendo puentes de piedra cuando el cauce no era grande. Se disponían refugios (*tampu*) a lo largo de los caminos, que servían de refugios y almacenes y lugares de descanso. Sabemos que la distancia de Cuzco a Quito por los valles interandinos podía ser recorrida por los veloces corredores que eran los mensajeros del inca, que se iban relevando, en ocho días. La vía costera entre Tumbes y Chíncha se protegía de la arena por medio de muros. La de Cuz-





Cráneos incas en los que se ha practicado la deformación (a la izquierda) y la trepanación (a la derecha) (Museo Arqueológico, Cuzco).

LA VISION HISTORICA DEL INCA FELIPE GUAMAN POMA DE AYALA (según WACHTEL)

Felipe Guamán Poma de Ayala es un indio puro, descendiente de los Yarovilla, reyes de Huánaco, y de Tupac Yupanqui, el décimo inca. Despojado de todos sus bienes por un jefecillo local, cómplice de los encomenderos, recorre todo el Perú como intérprete de los conquistadores. Ha sido una víctima y un espectador. Su obra "Nueva Crónica y buen Gobierno" es un panfleto contra los conquistadores: "Escribirla fue para mi una continua lamentación sobre mi pueblo".

La periodización de la historia de Poma recoge la tradición indígena.

Desde ella, Poma reordena la historia bíblico-cristiana.

La primera edad es la de los "pacarimoc runa", los hombres del alba. Durante ochocientos años los hombres pueblan las Indias, exterminan los animales salvajes y tratan de sobrevivir, aunque ignoran todas las cosas.

La segunda edad es la de los "huari runa", u hombres antiguos. Estos saben ya cómo cultivar la tierra, fabricar vestidos y construirse pequeñas casas. Son buenos y pacíficos, que adoran a un solo dios, cuya manifestación es el rayo.

La tercera edad es la de los "purun runa", u hombres de la confusión. Es la era de la civilización, de la constitución política, de la delimitación de las tierras y propiedades, pero también el principio de los conflictos y las guerras. Los hombres empiezan a creer extrañas leyendas sobre sus orígenes, pero no caen en la idolatría, conservan la idea de un dios creador y justiciero.

La cuarta edad es la de los "auca pacha runa", la edad de la guerra. Las naciones luchan contra las naciones, países enteros quedan arrasados y los supervivientes se hacen fuertes en las montañas. Las armas se perfeccionan. Los héroes pueblan la tierra; se metamorfosean en feroces animales durante las batallas y dan origen a los grandes clanes guerreros. Pero es también la era de la abundancia, de la perfecta organización, de la justicia en el interior de cada nación. Los hombres adoran a un solo dios.

La quinta edad es la de los "inca pacha runa", el período de los incas. Los incas fueron grandes conquistadores y tan gloriosos como hayan podido serlo los emperadores de Roma, de China o de Turquía, pero la organización del Estado, que es perfecta, pesa como una losa sobre sus súbditos, que deben pagar cuantiosos tributos.

La primera edad es la de Adán y Eva, la de la creación de la tierra y los seres vivientes, y alcanza hasta el Diluvio.

La segunda edad empieza con Noé, cuyos hijos repoblaron la tierra.

La tercera edad es la de Abraham y los Jueces.

La cuarta edad es el tiempo de los Reyes.

La quinta edad es la era cristiana.

A diferencia de Garcilaso, Poma conserva el relato indígena de la historia propia y adapta a su peculiar periodización o racionalización la historia bíblica y occidental.

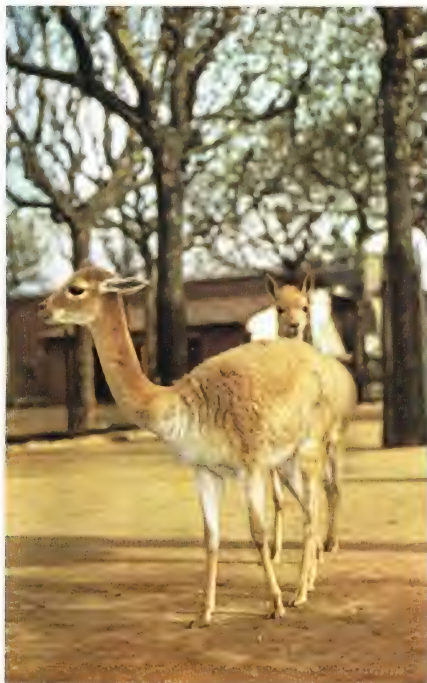
En esta perspectiva, la conquista española carece de significado, aparece como un hecho extraño —ya lo era en Garcilaso—, pero también como un hecho innecesario.

Poma tiene un programa político: el mundo indio contemporáneo le parece "un mundo al revés", es posible una restauración, un retorno del estado y la cultura indígenas.

Los indios no son seres inferiores a los europeos: no descienden ni de los turcos, ni de los judíos, ni de los negros; descienden, como todos los humanos, de Noé, algunos de cuyos hijos poblaban América; por eso los primeros indígenas conservaron la creencia en un solo dios y la ley natural.

En último término, la historia de Poma de Ayala conduce a una negación de la dominación colonial y a la revuelta contra los conquistadores.

El apóstol San Bartolomé llegó a las Indias en uno de sus viajes y predicó el Evangelio, como demuestra la antiquísima cruz erigida en Carabuco. La evangelización de los indios por los españoles no era necesaria; además, los españoles, como los indios, han sido también idólatras durante mucho tiempo.



Ejemplar de vicuña (Jardín Zoológico de Barcelona). Entre los animales domesticados por los peruanos destacan los pavos, los perros, las llamas y las alpacas. La vicuña, era objeto de activa caza.



co a la costa era importante. Gracias a ella el inca podía comer pescado fresco. Otras salían desde la capital hasta Copiapó.

No conocemos demasiado bien la religión peruana, que parece conservar mucho de los caracteres primitivos con totemismo, animismo y fetichismo. Cada clan o *ayllú* tenía su tótem y lo mismo ocurría en los barrios de Cuzco, en las aldeas y provincias. El tótem del clan inca sería el halcón, el sol o el arco iris. Tótem eran también el puma, jaguar, cóndor, serpiente, halcón, ñandú, fuentes, rocas y lagos. Los yuncas tenían como tótem el mar. El animal tótem era el antepasado y, por tanto, no podía ser muerto y su disfraz se usaba en las fiestas. El *huaca* era el poder misterioso o espíritu protector. A su lado se dan los protectores individuales o fetiches (*conapa*), personificados en objetos de forma curiosa o en figuritas de piedra o cerámica que se transmitían dentro de la familia.

Por encima de esas creencias populares existía la religión oficial, que era una religión solar que los incas impusieron agregándoles los dioses de los pueblos sometidos, como Viracocha o Tonapa de los aimaraes y Pachacamac y Coniraya de los yunca. El nombre del sol, dios supremo de los incas, es el de Inú o Punchan, que se representa en forma humana con serpientes en los brazos y pumas sobre los hombros, saliendo tres rayos de la parte posterior de la cabeza. Sólo los incas podían pronunciar su nombre. Su hermana y esposa era Quilla, la luna. En plan ya secundario estaban Chuculla, dios del rayo y de la fecundidad; Illapa, del trueno; Pachacamac, de la tierra, por lo que se le dedicaban grandes montones de piedras; Nina, divinidad del fuego; el planeta Venus y otros astros. Conservamos el relato de diversos mitos, como el de las tres divinidades forasteras, Viracocha, Pachacamac y Con, el de los hermanos Ayar y la roca de Pacari-Tampú. En la mitología yunca, Orión desempeñaba un papel junto a las Pléyades, en que el espíritu del mal era preso y conducido a ser pasto de los buitres. Las luchas de tales demonios se representan con frecuencia en la cerámica.

La momificación era práctica constante, favorecida por la extraordinaria sequedad del clima. Gracias a ello tenemos una cantidad de materiales arqueológicos extraordinaria. Las momias de los incas con sus máscaras de oro se colocaban, al igual que las de sus es-

Vasija ceremonial inca de cuello alzado (Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia).

posas, sentadas alrededor de la imagen del Sol en el templo de Cuzco. Con ellos se enterraban vivas algunas de sus mujeres. El destino de las almas era diverso, de acuerdo con su papel en la vida. Se daban otros tipos de enterramientos: las cuevas naturales o artificiales entre los quechuas; las fosas, pozos y túmulos y vasijas en los yuncas costeros.

El número de sacerdotes era crecido. El sumo sacerdote era el *huillac-humu*, que, con los diez *amautas*, pertenecientes al clan inca, conservaban las tradiciones religiosas. Otros grupos sacerdotales inferiores comprendían a los *hacuc*, *hamurpa* y *yanapac* y otros grupos, que se dedicaban al mismo tiempo a la adivinación y a la medicina, siendo hábiles cirujanos y habiendo sabido descubrir preciosos remedios vegetales en la flora del país. Una especie de monjes, eunucos generalmente, los llamados *huancaquilti*, vivían retirados y se dedicaban a torturarse. También vivían en una especie de conventos las *acella* o virgenés del Sol, que eran enterradas vivas si



En este detalle de las ruinas de Tampumachay (Perú) se observa claramente la forma trapezoidal de las puertas y los dinteles monolíticos.



Vista de la fortaleza de Ollantaytambo, en las cercanías de Cuzco.

Vaso inca en forma de cabeza humana (Museo Arqueológico, Cuzco).

faltaban a la continencia. Se las consideraba como servidoras del Sol y, por tanto, del inca, del que podían llegar a ser concubinas. Su misión era mantener el fuego sagrado, confeccionar las ropas de la casa real y preparar los alimentos para las fiestas.

El sacrificio era rito fundamental. Predomina el sacrificio animal, la llama sobre todo, mientras los sacrificios humanos eran muy raros. Por lo general consistían en niños y doncellas en ocasión de un nuevo reinado y se les ahogaba o decapitaba. Se ofrecía chicha y coca a los dioses. Se practicaba la confesión ante un sacerdote (*ichuri*) y la penitencia. Otros ritos eran el de imposición de nombre, el corte del cabello al llegar a la pubertad, oración, cantos, etc. El ayuno preparaba a los fieles para las festividades, en que abundaban las libaciones y las danzas. Sabemos por lo menos de una docena de grandes fiestas religiosas al año, entre ellas



las del solsticio y la de purificación (*silua*), que alejaba los males de la ciudad.

En cuanto a los templos, conocemos el gran Coricancha, dedicado en Cuzco al sol, con la imagen en oro del dios Inti y la de plata de su esposa, junto a la efígie de los restantes dioses. Era famoso también en la capital el templo (Quisuarcancha) de Viracocha y los templos no menos grandiosos en localidades como Pachacamac, Tiahuanaco

y otras. Con lo dicho se entiende que la arquitectura peruana tiene poco que envidiar a las restantes culturas americanas. En la costa predomina el empleo de adobes, alisándose y pintándose las paredes, mientras en la zona inca se usa la pirca, mezcla de piedra y barro, para construcciones secundarias. Pero en lo que sobresalen es en la construcción en piedra. Ésta puede tener el aparejo ciclópeo poligonal de grandes bloques con el exterior sin desbastar y ajustados de manera que parece inverosímil. O bien el aparejo regular con sillares de talla perfecta, que se empleaba para palacios y templos. Las puertas tendían a una forma ligeramente trapezoidal, los dinteles eran monolíticos y las plantas, por lo general, rectangulares. Excepto en Tiahuanaco, donde se adornaban con relieves, los muros no tenían otro adorno que las hornacinas.

Aún se conservan los restos de los altos muros del enorme palacio de Viracocha-pampa y los del Coricancha o templo del sol en Cuzco, cuyo recinto comprendía hasta cuatro grandes construcciones. Otros edificios conservados en parte son el Pilco-caima, en una isla del lago Titicaca, los de Tiahuanaco y Copacabana. En la zona norte es famoso el palacio de Chanchan por la decoración de sus paredes.

En lo que los peruanos superaron a cuan-



Detalle del mango de una vara de "alcalde" quechua de la zona de Cuzco (Museo Etnológico, Barcelona).



Vista general de las ruinas de Machu-Picchu, en la región de Cuzco.

tos pueblos han construido con técnicas ciclópeas es en la arquitectura militar, en sus imponentes fortificaciones. En ellas habían sobresalido ya los yuncas costeros y los incas les imitaron en sus *pucarás*. La fortaleza yunca de Paramonga es famosa. Pero nada impone tanto en arqueología prehistórica como conjuntos tales como Ollantaytambó y Sacahuamán, en las cercanías de Cuzco. Aquella era una ciudad fortificada; la segunda era una fortaleza que defendía la capital. Su im-

presionante aparejo de enormes bloques apenas parece obra humana. Habría que buscar sus remotos paralelos en las técnicas ciclópeas mediterráneas, la de las islas Baleares en la edad del bronce, que en un grado menor recuerdan esa arquitectura andina.

Cuzco era un importante centro urbano cuya disposición conocemos tanto por las descripciones como por los vestigios conservados. Acaso sea el mejor conocido en la América indígena. Se dividía en cuatro ba-

THOR HEYERDAHL Y LOS MISTERIOS DEL PACÍFICO

El panorama de la prehistoria americana ha presentado siempre unos vivísimos contrastes, dando pábulo a toda suerte de fantasías, que en el mejor de los casos no pasaban de ser intuiciones entre hipótesis geniales y lamentables espejismos.

Cuando muchas de las fantasías que se habían producido en la explicación de las viejas culturas del altiplano peruano-boliviano habían ya desaparecido, sobre todo a la muerte de aquel crédulo investigador peruano que se llamó Posnansky, no tardó en brotar una nueva chispa que produjo otra devastadora hoguera en el seno de la ciencia americanista.

Cierto es que aquí infundía respeto, por varias razones, el aficionado que prendió fuego a la hoguera y que ha estado muy próximo a lograr trastocar las ideas tenidas como más sensatas. Baste con que indiquemos el nombre de este personaje, el noruego Thor Heyerdahl, para que difícilmente algún lector no se haya dado ya buena cuenta de lo que queremos sugerir.

Heyerdahl ha renovado puntos de vista que creíamos iban a desaparecer. Pero lo ha hecho con osadía, poniendo en peligro su vida y la de sus colaboradores. ¿Cuál ha sido su tesis?

Simplemente la de que corrientes marinas y vientos en el Pacífico favorecen la navegación desde las costas meridionales de América hacia el Pacífico occidental y que, por tanto, los polinesios serían pobladores llegados de América. Es decir, la hipótesis contraria a la que generalmente se admite. Para demostrarlo construyó una balsa con los mismos elementos que pudo hacerlo un peruano o un ecuatoriano de la época de la conquista española. Con esta simple balsa pasó tranquilamente desde las costas de América a las islas oceánicas. Tras de lo cual publicó un libro muy voluminoso en el que daba abundantes y cumplidos argumentos en favor de sus ideas.

Éstas no eran sólo innovadoras respecto a las travesías del océano Pacífico, sino que su criterio renovador quiso extenderse al Atlántico, donde sólo vagas ideas y fantasías de aficionado habían actuado. Heyerdahl no se arredró ante la difícil, casi podría decirse imposible, tentativa. Reunió todos los datos que pudo acerca de navegaciones peruanas precolombinas y reprodujo hábilmente la antigua balsa de los pueblos marineros de la costa del Perú y del Ecuador y se lanzó a la aventura de remedar lo que podía haber sido una de las expediciones de que hay vagas noticias por parte de los incas.

La "Kon-Tiki", que así fue bautizada la embarcación, tuvo éxito y el osado navegante pudo desembarcar en las islas polinesias, en uno de los archipiélagos que miran al levante.

Más tarde ha realizado algo más difícil todavía, pues ha construido con haces de juncos un navío de tipo nólítico con el que ha querido atravesar el Atlántico. Tras un primer fracaso, logró coronar con sus cuatro compañeros lo que parecía una empresa temeraria por la fragilidad de la embarcación utilizada.

Con ello, Heyerdahl creía haber demostrado que los polinesios y su cultura procedían de América del Sur, al contrario de lo que comúnmente se piensa. Estas hazañas han causado gran conmoción en la opinión mundial. Y no hay duda de que tras ellas la actitud del etnólogo no puede ser la misma que antes y no hay trecho de mar que no haya podido ser recorrido por embarcaciones de fortuna, lo que abre unas posibilidades inmensas al problema de la difusión cultural. Es perfectamente conocido que si bien una influencia cultural puede resistir en un ambiente distinto y vivir en él, un grupo antropológico se ve absorbido por una población indígena dominante. Caben, pues, inmigraciones de un cor-

to número de individuos, como podría ser el caso de naufragios y navegaciones fortuitas, que no hayan dejado un testimonio más preciso de su llegada.

A pesar de su copioso libro, Heyerdahl no ha visto aceptadas sus hipótesis por los etnólogos actuales, los cuales están dispuestos a admitir la travesía del Pacífico desde Occidente, y así no parecen aceptable el testimonio de los pescadores japoneses neolíticos (con cerámicas del estilo de Jomon) en las costas ecuatorianas. Y no digamos nada de las relaciones atlánticas, que aparecen muy borrosas y muy discutibles incluso para los que, como el autor de estas líneas, creen en ellas.

La hazaña de Heyerdahl está relacionada con el problema de la isla de Pascua, y el navegante noruego ha dado también su versión del origen y desarrollo cultural de ese extremo oriental de la Polinesia, donde hay grandes esculturas en piedra que pueden compararse con otras de Oceanía, en las islas Marquesas y en tantos otros lugares, y que no es del todo inverosímil que puedan tener una conexión con las famosas estatuas de San Agustín, en Colombia.

Para Heyerdahl, la isla de Pascua es una colonia peruana, punto de etapa de arcaicas culturas andinas en ruta hacia Occidente. Pero la mayoría de autores opinan que aquél ha sido engañado por supuestos paralelismos mal interpretados por parte suya y acaso burfado maliciosamente por los actuales habitantes de la isla. Recordemos que se ha señalado también la semejanza de la escritura utilizada en la isla de Pascua con los signos protoindios de la cultura de Mohenjo-Daro.

Lo que nadie negará es lo sugestivo de este misterio peruano-polinesio, que tiene en la famosa isla su punto neurálgico.

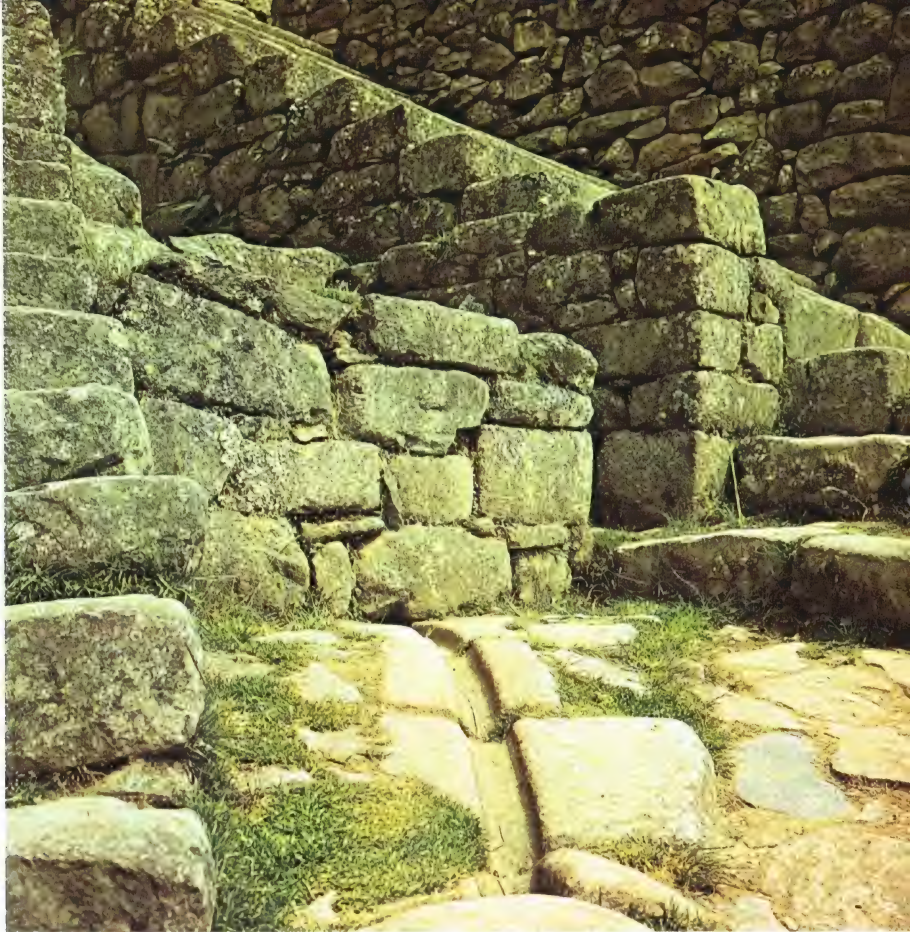
L. P.

rios. Otras ciudades conocidas son la ya citada de Ollantaytambó y Chanchan o Gran Chimú, en el Norte. Ninguna, sin embargo, puede competir, en grandiosidad del escenario en que asienta, con Machu-Picchu, en la región de Cuzco. En cuanto a Chanchan, cerca de Trujillo, su extensión es grande, con numerosos palacios y templos, laberintos y huacas (enterramientos), disponiendo de un magnífico sistema de canalización de aguas con el que se regaban los jardines urbanos.

Las necrópolis peruanas han sido un gran auxiliar para el historiador. Hemos citado ya la gran necrópolis de Paracas, que ha proporcionado tantas obras maestras del arte textil. La de Ancón, no lejos de Lima, en la

costa, ha facilitado también ingentes cantidades de material. Los yuncas usaron sepulcros individuales en pirámide o túmulo (huaca) o en pozo. Los aimaeres enterraron en dólmenes, en las chulpas, en cámaras de piedra y en una variante de lo que podemos llamar dólmenes.

La escultura inca no alcanzó las cimas que logró la arquitecta. Pero si sus estatuas son torpes, modelaban, en cambio, perfectamente la cerámica. El relieve se desarrolló en algunas zonas, como la de Tiahuanaco, donde es famosa la Puerta del Sol, que geometriza los motivos figurados. A su lado hay grandes monolitos esculpidos algo toscamente. Su arte tiene alguna conexión con las estelas con re-



Sistema inca de canalizaciones en Machu-Picchu, utilizado en todas sus ciclópeas construcciones.

lieves de Chavín. La cerámica era bien modelada y la pintura, de la que se conservan algunos frescos, era acertada.

La música peruana es muy apreciada. Desempeñaba un gran papel en las ceremonias religiosas, tomando parte el inca en las danzas. Se usaban la flauta de Pan, trompetas de cerámica y concha, silbatos, ocarinas, tambores y sonajeros. Los *amautas* eran los mantenedores de la tradición poética. Los poe-

mas se recitaban en las fiestas al sol y relataban los grandes hechos de la historia inca. Se han conservado textos literarios e incluso un drama, *Ollantay*, que presenta las aventuras de un jefe militar enamorado de la hija del Inca, que se rebela y es vencido, si bien es perdonado por el nuevo inca, Yupanqui.

Sus conocimientos astronómicos no eran muy elevados, por lo que su calendario es imperfecto. No parece que usaran el año so-



Vaso inca de 60 cm de altura
(Museo Arqueológico, Cuzco).

lar, aunque habían fijado los solsticios y los equinoccios. Seguían los meses lunares, en número de doce.

Nos aparece como un hecho difícilmente explicable el que una sociedad que se había organizado en forma tan centralizada, con un control detallado de la economía privada, careciera de un sistema de escritura. El famoso quipú, serie de cuerdas con nudos de los que colgaban pequeños objetos de color diverso, era tan sólo un sistema mnemotécnico. Los intendentes (*kipumayoc*) los entendían y gracias a ellos podían llevar la cuenta, en especial la de los tributos. No parece, pues, que fueran muestras de una escritura simbólica que, en cualquier caso, sólo habría tenido valor para su autor. Los españoles destruyeron gran número de quipús por considerarlos objetos mágicos. También se nos dice que con tierra y piedras hacían una especie de mapas de sus provincias.

Acaso nada mejor que el estudio de la historia peruana sintetiza los enigmas de la historia de la América primitiva. Grandes realizaciones al lado de tremendos vacíos o

primitivismos, enigmas de orígenes, que deben haber sido más complejos de lo que se supone, en una cultura que vive en un extremo del ecumeno.

Hemos visto hasta qué altura alcanzó el ingenio del hombre americano, cuyo mérito es evidente, aunque aceptemos las influencias asiáticas como impulsoras de su cultura. Pero ese nivel a la vez artístico y científico, social y político, con todas sus limitaciones, que la conquista no permitió reducir, lo alcanzaron sólo una parte de las poblaciones del Nuevo Mundo. Las restantes quedaron en grados muy diversos de evolución cultural. Aún es posible ponerse en contacto con los últimos restos de gentes que apenas han evolucionado, y que nos muestran lo que sería la vida de tales grupos durante los últimos diez mil años. Estos grupos se hallan en zonas de refugio en las selvas o en zonas pobres de la costa del Pacífico. Para citar un ejemplo que conocemos de *visu*, señalemos el de los indios seris, de la costa mexicana del golfo de California, junto a la isla Tiburón. Otros ejemplos los hallaríamos entre los yaganes y alacalufes de la Tierra del Fuego, ya prácticamente extinguidos.

En el extremo opuesto se hallan los pueblos vecinos de las altas culturas, que recibieron su influencia y vivieron en una etapa agrícola con organización progresiva. Aparte los pueblos mexicanos, de los que hemos hablado ya, podemos incluir aquí a las tribus del sur de los Estados Unidos o las que habitaban el Bajo y Medio Mississippi. La llamada cultura de Anasazi incluye los períodos iniciales de la cultura de los basket-makers o cesteros, y tiene como vecinas las llamadas culturas de Mogollón y de Hohokam, cuya cronología las coloca dentro de nuestra era. En la cuenca del Mississippi se desarrolló una curiosa cultura caracterizada por los *mounds* o túmulos, que ha sido llamada de Hopewell. Se conoce bien su desarrollo, extendiéndose hasta el golfo de México por un lado y los grandes lagos por otro. Muestra grandes poblados y terrazas, montículos funerarios, incineración de los muertos, uso del cobre y de la obsidiana. Está claro el origen septentrional combinado con la influencia mexicana, que aporta el cultivo del maíz y muchas formas religiosas y ceremoniales. Una cultura vecina de la anterior ha tomado muchas cosas de la misma. Se trata de lo que se ha llamado cultura atlántica antigua de las selvas. Por las fechas conseguidas en su yacimiento, vemos que ya en el segundo milenio antes de nuestra era poseía cerámica y a comienzos del primer milenio antes de Jesucristo aparece la agricultura, que llega del Sur con las aldeas, terrazas, túmulos ceremoniales y uso del cobre.



Podríamos seguir con numerosos pueblos del actual México o de las zonas del istmo, en que veríamos la influencia de los poderosos vecinos, e igual haríamos con los andinos o con algunos amazónicos, como los de la isla de Marajó, autores de una interesante cerámica. Pero haremos tan sólo referencia a los pueblos andinos meridionales, que cultural y políticamente se vieron influidos o absorbidos por sus poderosos vecinos, en especial en el siglo XV, con la expansión del

imperio incaico. Incluso la lengua del pueblo dominador pasó a ser usada como "lengua general" por los fuertes y orgullosos vencidos. Entre éstos se sitúan los araucanos, que tan heroicamente se defendieron de la conquista española, que se hallaban en posesión de una de las lenguas más bellas que se conocen y que en alguna ocasión se acercaron al Río de la Plata en sus expediciones por los llanos orientales.

Otros grupos de interés en la zona del

Barcas de "totora" empleadas por los autóctonos de las orillas del lago Titicaca. Las gentes de la costa fueron muy marineras, y para navegar empleaban canoas de piel o de haces de "totora" o las de madera de balsa, con vela y un sistema especial de timón.





Mujer araucana ante un telar. Los pueblos sudamericanos realizaron artísticas obras en sus tejidos de algodón, lana de alpaca, pelo de murciélago, etc.

noroeste de la Argentina, en contacto con el Imperio peruano, lo constituyen diversos grupos étnicos, entre los que hallamos a los diaguitas o calchaquies, extinguidos de antiguo y por ello mal conocidos. Sus vestigios arqueológicos revelan gran habilidad técnica. Más difícil es todavía caracterizar a grupos vecinos del anterior, pero de hallazgos mucho más confusos, por lo que no sabemos en realidad quiénes eran exactamente los atacameños, los omaguacas, los comenchigones. Cuanto más, tenemos cerámicas, que son bagaje corto para poder definir una cultura o un pueblo. A veces estas cerámicas son tan bellas, que sus descubridores creen haber encontrado las tribus más geniales del Nuevo Mundo. Tal ha ocurrido con la propia cerámica calchaquí, o con la de la llamada cultura de La Candelaria o la que se hizo famosa con la denominación de chaco-santiagueña, de la que algún apasionado arqueólogo quería poco menos que hacer derivar toda la cultura humana.

En realidad, aún podríamos incluir muchos otros pueblos, pero no es aquí el lugar de estudiar una a una las grandes tribus americanas. Sin embargo, no queremos prescindir de algunos grupos amazónicos, pueblos emigrantes cuyos miembros se hallan dispersos por la amplia geografía de América del Sur. Tal ocurre con la familia tupi-guaraní, una de las más difundidas y famosa por haber sido uno de sus grupos sujeto de experimentación en las famosas reducciones jesuíticas en el Paraguay. Conocemos bastante bien su historia en los últimos siglos y de este modo podemos seguir sus migraciones, movidas por motivos religiosos y por impulsos mesiánicos.

Otro es el de los araguacos, tal vez la familia étnica más difundida en América, hasta el punto de que tendría representantes en la del Norte, del Centro (Antillas) y del Sur. Fueron los grandes cultivadores en las regiones del Amazonas y se reparten con los caribes la mayor parte de las tierras del nordeste de Sudamérica. Ambos pueblos constituyen un ejemplo notable de los procesos de migraciones, superposiciones y cruzamien-



Cuchillo ceremonial chimú que representa a Naym Lap (Museo del Oro, Lima).



Plato ceremonial inca (Museo Arqueológico, Cuzco).

tos. Cuando los españoles llegaron a las Antillas encontraron, arrinconados en los extremos de algunas de las islas mayores, grupos humanos de vida primitiva y en trance de desaparición. Los habían dominado y arrinconado los araguacos, que hubieran acabado con ellos si no se hubiesen presentado los caribes, que, embarcados en sus magníficas canoas o piraguas, estaban arrinconando a su vez a los araguacos; los caribes mataban a los varones y se quedaban con las mujeres, lo que explica que se nos hablase de tribus americanas con un lenguaje para los hombres y otro para las mujeres.

Los ejemplos que hemos traído aquí son suficientes para que el lector se dé cuenta de la complejidad de gentes y culturas en la América antigua y de cuán grande ha sido el esfuerzo de los investigadores de esta rama de la historia que es la americanística.



Mujer de la familia guaraní del Paraguay, cuya historia de los últimos siglos puede seguirse con relativa facilidad.

BIBLIOGRAFIA

Baudin, L.	<i>Les incas du Pérou</i> , Paris, 1944. <i>La vie quotidienne au temps des derniers Incas</i> , Paris, 1955.
Bennett, C. B.	<i>Ancient Arts of the Andes</i> , Nueva York, 1954.
Bushnell, C. H. S.	<i>Perú</i> , en la colección "Ancient Peoples and Places", Londres-Nueva York, 1957.
Disselhoff, H. D.	<i>Las grandes civilizaciones de la América antigua</i> , Barcelona, 1965.
Huber, S.	<i>Au royaume des incas</i> , Paris, 1954.
Ibarra Grasso, D.	<i>Tiahuanaco</i> , Cochabamba, 1956.
Karsten, R.	<i>La civilisation de l'empire inca. Un État totalitaire du passé</i> , Paris, 1952.
Métraux, A.	<i>Les Incas</i> , Paris, 1962.
Pérez de Barradas, J.	<i>Arqueología agustiniana</i> , Bogotá, 1943.



Momias atacameñas de hacia 900-1000 antes de J. C. (Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama).